

advierdo, eso sí, que el tal título en mis manos era sincero, mientras que para vosotros es verdadera máscara, puesto que me desconocéis... ¡Ah! ¿No quereis que se descubran los crímenes ni se castiguen?... Pues bien: absolutamente os niego yo todo derecho para decir que vuestro Palladium está ya regenerado... Me habláis como esclavos de Simon, como hombres que temen su látigo, que le halagan y le ponen la espalda para que los azote, y en esa virtud os niego también todo derecho para decir que vuestro Palladium es independiente y libre.

Quedamos, pues, en que os devolveré vuestro título, como efectivamente os le devuelvo, y en que ninguna propaganda seguiré haciendo en favor de Paladismo alguno. Harto conozco hoy que no comprendíamos de igual manera vosotros y yo la religión del Dios Bueno Lucifer.

Mas no porque á consecuencia de vuestra incalificable bóveda haya de cesar la publicación de mi revista *Le Palladium Régénéré et Libre* y la propaganda que estaba yo haciendo de los principios luciferianos ortodoxos, he de guardar silencio. No soy ningún maniquí ni autómeta que para moverse necesita que se le dé cuerda. Yo estaba gozando de la tranquilidad de mi retiro, de donde me fufsteis á sacar vosotros: no os

vayais á imaginar que estando ya condenada mi pluma por vuestra deliberacion del 18 payni, he de dejar que se enmohezca en el tintero, esperando que os digneis pedirme que la vuelva á tomar; ¡no, no! Ahora mismo me siento «con humor» para escribir. Si comencé aquella limpia creyendo hacer alguna cosa por el bien de la causa, proseguiré haciéndola por el bien público y para satisfaccion personal mía. Eso es todo.

En vez de una revista que fuera el órgano de los círculos luciferianos independientes, mis lectores tendrán mis memorias de ex-Paladista perfecta iniciada; lo que quiere decir que con distinto título publicaré exactamente lo que ya tenía pensado, excepto la única diferencia de que ya no será mi objeto la propaganda que había comenzado á hacer, puesto que he llegado á ver con total indiferencia el triunfo del Paladismo, *gracias á vosotros*, señores del Comité Federal.

(Y me apresuraré á agregar que aquellos de mis suscritores que no estuvieren por este cambio de programa no tendrán más que hacerlo saber inmediatamente, seguros de que á vuelta de correo serán reembolsados por mi editor.)

Escribiré con el fin de descubrirlo todo: lo que pasa en los Triángulos, lo que impe-

dí yo misma que pasara, según podía impedirlo, y lo que reprobé, y en fin, lo que creía yo que hubiera debido hacerse. El público juzgará del caso. Pero hablaré sin rencor ni tan siquiera sombra de él; que mi pecho no le guarda para nadie. Y, admiraos, vosotros, los que redactásteis la bóveda del 19 payni: á pesar de lo que decís, no siento rencor ni para Simon, á quien simplemente desprecio, como no le guardo tampoco para vosotros mismos, á quienes compadezco.

Cuando vosotros queréis que deje de escribir, yo me propongo escribir como nunca; ya veis, pues, qué absolutamente vamos de acuerdo sobre este particular.

¿Qué más queríais?... ¡Ah! Olvidaba que también queríais que ni un paso volviese á dar sin tomar vuestro parecer... ¡Cuidad! que ni remotamente sospechais tan siquiera lo divertidos que sois, pobres amigos míos!

¿Conque es decir que si continuara yo perteneciéndoos, había de necesitar vuestra venia para ir á visitar á una digna y excelente dama cuya madre, según lo hemos puesto en claro, fué amiga de la hermana mayor de mi madre, lo cual me hizo recordar ella en una carta no ménos ingeniosa que llena de bondad y galantería?... Habéis temblado de horror nada más porque

unas cuantas líneas de una carta que se publicó en el número 3 de mi revista os hicieron creer que se trataba de una religiosa del catolicismo romano... ¡Oh, hermanos míos! ¡Cuán asustadizos, sois!

Pues bien: erícense de horror vuestros cabellos con lo que en seguida os digo: que bien hubiera yo podido remitir directamente á su destino con una carta aquella brevísima á que me acabo de referir; pero ¿sabéis por qué preferí insertarla en mi revista? Pues, fué para tener algun pretexto con que remitir el número 3 á aquella religiosa, porque en ese propio número salían también la carta de un eclesiástico profesor y mi contestación á ella... la misma contestación que tanto os sacó de quicios. Además, tenía yo la seguridad de que con el expresado número de mi revista le había yo de proporcionar un inmenso placer á tan recomendable dama. ¡Cuánta perversidad la mía, ¿no es verdad? ¡Vamos! vosotros, los que os intitulais mis mejores amigos, convenceos de que ni vosotros ni yo fuimos creados para entendernos.

Porque—y fuerza es que vengamos siempre al mismo punto—no por causa de Simon y de sus obras me despreciais vosotros. La verdad es, que nada queréis de él, porque no conviene á vuestros intereses tener á

Mandrin como cajero; pero tampoco teneis como repugnante en nada su Paladismo. Y, digámoslo de una vez, allá es á donde os dirigis.

¡Qué género de lucha no hube de sostener en la Asamblea Independiente de Londres para ver de conseguir que se agregara el calificativo *regenerado* despues de la palabra *Palladium*!... Y aunque es verdad que al fin conseguí que se suprimieran ciertas prácticas, no poco trabajo me costó el conseguirlo; porque *insistiais vosotros en sostenerlas como facultativas*, y me fué menester haceros la concesion de que se conservaran los símbolos de esas mismas prácticas, si bien es justo hacer constar que me dejábais vosotros con el derecho de fijar la interpretacion que se hubiere de dar á los tales símbolos.

Confesad que si deseais la union con los H H.: y las H H.: separados, imponiendo para ello la caducidad de Simon, impacientes deseais esa reconciliacion con el fin muy principal de hacer revivir lamentables tradiciones, opuestas, sí, á lo que tenía yo por verdadero Paladismo, pero tradiciones que muy pocos de vosotros reprobais.

Y permitidme que, á este respecto, os diga que si bien podeis recobrar el título de *Paladismo Regenerado y Libre*, por haber

sido el que adoptó la Confederación, lo que son los Breves de autorizacion en actividad, destinados para los Circulos Familiares, exclusivamente á mí me pertenecen, puesto que todo, grabados, impresion, sellos, todo lo pagué yo, y la verdad es que hoy no quiero usar de ellos para ayudaros en la fundación de círculos! Pero si los he de utilizar transformándolos en prima con que obsequie á mis suscritores. Con todo, y para que no lo extrañeis, os anticipo desde luego que publicaré en mis Memorias la explicacion de aquellos símbolos, tal como los simonistas y casi todos vosotros quereis tenerla: como dogma, como *verdadero dogma de satanismo* (1) Ya verémos si una vez he-

[1] Hago aqui mencion de lo que en el artículo 10 de los *Reglamentos para los Circulos Familiares*, quedó estipulado en lo relativo á los Breves de autorizacion en actitud:

«Servirá de modelo el que la Asamblea Independiente en Londres adoptó en 2 mekir 000894, para que de una manera uniforme sirviera para todos los Diplomas, Breves y Patentes de la Confederacion del Paladismo Regenerado y Libre; es decir, el modelo de las Patentes de Gerarca y de Maestra Templaria con título directo de Charleston por ser el más completo respecto de los símbolos del Paladismo, que contiene. Sin embargo, no se ha de dar la explicacion de esos mismos símbolos á quienes soliciten Breves de autorizacion para fundar algun Circulo Familiar.»

¡Ah! No, jamás se habían llegado á explicar aquellos símbolos á los simples profanos, por muy resueltos que estuviesen para fundar un Circulo!.....

Pero, pues que se me hizo pagar los gastos que ocasionaron esos mismos Breves, evidentemente y sin discusion me pertenecen en propiedad, y siendo propiedad mía dispongo de ellos como mejor me place. Nada me ha de servir mejor para demostrar el Satanismo que se preten de mantener en los Triangulos, satanismo al cual se que-

cha esa explicacion en el sentido en que rein-  
cidís, podeis fundar muchos Círculos; fami-  
liares . . . Yo digo que no.

Con honradez, hubiésemos podido fundar  
muchísimos; pero con ese Paladismo satáni-  
co que practicais os condenais vosotros  
mismos á la impotencia y yo os condeno al  
desprecio público.

En cuanto á vuestros Triángulos—y al  
hablar de los vuestros hablo tambien de los  
que tiene bajo su autoridad Simon;—en  
cuanto á vuestros Triángulos, inmenso pla-  
cer será para mí trabajar por su destruc-  
cion, puesto que habeis vuelto á caer en el  
satanismo del cual me esforzaba yo por sa-  
caros; trabajo al que me entregaré con to-  
da tranquilidad de espíritu, segura de que  
haré un verdadero bien. Si el Paladismo ha-  
de ser *eso*; si es imposible, para emplear la  
graciosa expresion de un escritor adonais-  
ta que se firma *Flavio*, «lavarle la cara», á  
fé de creyente honrada os juro que tanto  
más valdrá entónces que para siempre se  
hunda en la reprobación general.

¡Ah! ¿Con que habeis dado gritos capaces  
de conmovier los muros de vuestros templos

ría atraer á los Círculos Familiares, muy á mi pesar. La  
publicacion de semejantes Breves con su correspondiente  
explicacion descargará un golpe mortal sobre ese sata-  
nismo de los que se dan á sí propios el titulo de luciferia-  
nos.

contra las revelaciones del Dr. Batalla. . . .  
¡Pues bien! Yo os anuncio algo mejor que  
todo cuanto hubiere podido decir este cató-  
lico romano, cuyas revelaciones perdian al  
parecer un tanto de su valor por el hecho  
de haber sido resuelta su averiguacion con  
una idea preconcebida, inmutable y puesta  
en ejecucion con miras de enemigo, mien-  
tras que á mí, nadie me podrá acusar de  
haberme pasado á las filas adonaisistas. Y  
vosotros no ignoráis qué es lo que yo sé.  
Quiero decir, no ignorais que nada se me  
ha ocultado, que ningun secreto ha tenido  
para mí ni el mismo Dios Bueno en perso-  
na. Y os aseguro que nadie en el mundo  
me pondrá mordaza!

No vayais á apelar á mi propio juramen-  
to para combatirme.

¿Quién fué aquél á quien juré respeto,  
amor, fidelidad? . . . ¿Fué Satan, el rey del  
mal, el príncipe soberano, jefe de los de-  
monios? ¡No! ¡Jamás! ¡Jamás! Hice mi jura-  
mento á Lucifer como príncipe del bien,  
como dios de bondad suma.

Creo ó por lo menos hago por creer to-  
davia, que Lucifer es el Dios Bueno y  
Adonai el Dios Malo. Mas á vosotros que  
intitulais malhadada mi táctica, á vosotros  
tengo que decir que la vuestra es la sospe-  
chosa. Siete días me habeis dado para re-

flexionar, y al hacerlo en este momento no puedo veros si no es urdiendo tortuosas maquinaciones. No se os cae de los labios el nombre de Lucifer..... ¡ahl bien comprendo que á quien adorais es á Satán.

Después de reír de la pretensión que teniais de imponerme vuestra tiránica é impertinente voluntad, estoy temblando..... tiemblo al preguntarme á mí misma si por acaso, engañado también él, no me habrá inducido mi amado padre en el error.....!

Leo de nuevo las siguientes líneas, relativas á mi persona y escritas un año há por un adversario en quien siempre admiré rectitud y elevación de sentimientos, y la lectura de los cuales me produjo la impresión más viva: "Se ha formado Diana Vaughan una idea de Lucifer absolutamente opuesta á lo que es él en realidad; de modo que por espíritu malo se figura ella no lo que es, sino la antítesis de lo que es. Imagínase un Lucifer bueno, protector del bien y hasta misericordioso, tal, en una palabra, como lo son los ángeles de luz; y, revistiéndole de perfecciones divinas, póstrase delante de él. No está, pues, su error en el concepto que tiene formado acerca de la divinidad, sino en atribuirle dones divinos al enemigo infernal de Dios."

En manera alguna había llegado á con-

vencerme una opinion como esta, expresada en los términos que se ha visto. Nada nuevo me enseñaba el escritor al decir en estilo católico romano que la ortodoxia luciferiana es exactamente el contrapié de la ortodoxia adonaista. Lucifer, para el paladista ortodoxo, es el príncipe y autor de todo bien, en tanto que Adonai equivale al demonio de la Religión cristiana, pero un demonio rival del Dios Bueno. Por tanto, á los ojos del paladista ortodoxo, Lucifer no podría ser Satan, y, para decirlo de una vez, más bien Adonai sería un Satan, de altísimo orden.

Empero, aquellas líneas que acabo de copiar me vinieron á la memoria, no bien hube leído la bóveda londonense y reflexionado acerca de lo que sé de las tendencias que predominan en la práctica del Paladismo.

Lo repetiré: realmente—y demasiado sabéis que yo no miento,—realmente, adorais en Lucifer á un Satan, mientras por otro lado maldecís y rechazais con horror á Adonai, que es el Dios de los católicos romanos.

En consecuencia, no yo, sino vosotros mismos sois quienes dan la razón al autor de los conceptos que reproduje ya. Resulta de aquí, que, si adorando á Lucifer adoraba yo al Satan que recibe vuestros homenajes, fuí engañada, como lo fué también mi padre,

como lo son en fin los pocos paladistas que me aseguraban pensar de la manera que yo pienso, y adoraba yo al Demonio. ¡Y bien! ni ahora quiero, ni nunca he querido tener semejante divinidad.

Si verdaderamente es Lucifer Satanas, mi juramento es nulo, y para desligarme de él, no necesito de ningun sacerdote católico romano, de ningun ministro protestante, de ningun rabino, de ningun morabita, sino que es nulo por sí mismo, radicalmente nulo.

Si no estaba yo en un error, si de verdad es Lucifer Dios Bueno y en tal virtud es válido mi juramento, absolutamente le traiciono con desenmascarar las prácticas satanistas que con pena tuve ocasion de presentar yo misma en los Triángulos, prácticas á las cuales me opuse cuanto me fué posible. Absolutamente, vuelvo á decir, traiciono á mi juramento, puesto que no sois vosotros luciferianos sino satanistas.

Llegué á saber que sólo por complacerme suprimían ciertos Triángulos aquellas prácticas, cuando los iba yo á visitar como Inspectora; pero que no bien me ausentaba yo de la ciudad, volvían á ellas y áun con más ardor. Tuve ocasion de cerciorarme de esto con algunos ortodoxos de cuya veracidad estoy segura, y al saberlo, sentía

partírseme de dolor el corazon. Alimenté entónces la esperanza de que poco á poco podría hacer volver á todos los nuestros, siquiera á los Independientes confederados, á la ortodoxia, ó sea al dogma puro y á las prácticas no censurables, valiéndome del lenguaje de la persuacion y de la perseverancia en glorificar el bien y en desprestigiar el mal, con brío, con vigor, sin ambigüedades y á luz de todo el mundo. . . . Vosotros, que os intitulaís mis mejores amigos, acabais de matar esa mi esperanza.

Decís que os es penoso el deber que tenéis de desconocerme; y yo os digo que al romper con vosotros para siempre, exhálase de mi pecho un suspiro con que me siento aliviada de un enorme peso. Sí, estad ciertos de que respiro con más libertad al ir escribiendo todas estas cosas.

Respiro con más libertad, sí; vuestras despóticas fantasías han provocado mi hilaridad, sí, otra vez. Sin embargo ¡en qué manera no me habeis desconcertado el ánimo hasta lo más profundo! . . . .

Veo pasar mi vida entera delante de mi conciencia. No sé yo ni en dónde me hallo, ni de dónde vengo, ni á dónde voy; me pongo á escuchar, y oigo como una voz que me dice: «Yo soy la verdad; quédate conmigo;» y en seguida, como un suave murmullo, que

tambien me dice: «Siempre te ha estado engañando; renuncia á él. Aquél que de veras te ama no aguarda, para abrirte los brazos, más que una súplica de tu parte!»

¿A quién escuchar?... ¿A quién de los dos creer?... ¡No lo sé! Hace un momento reía; en este instante lloro. ¿Llegaré por ventura á perder la razon?... ¡Oh, Dios Bueno quien quiera que tú seas, ten piedad de mí!

Pero... no más turbaciones, no más tormentos de la imaginacion! Pensemos en la obra urgente y necesaria. ¡Ya no soy de ellos! Ved ahí lo indiscutible. ¡A escribir sin odios ni rencores el libro de buena fé! ¡A decir sin temblar todo, todo lo que hay que decir! ¡Neutralízate, alma mía, en tanto que mi pluma corra por el papel!

Y, renunciando invocar á *espíritus sobre los que se discute*, invocaré nada más, para que me sostenga, á Aquella á quien tengo por la heroina más sublime que jamás vengió en este mundo y que, donde estuviere, no puede ménos que estar cerca del Eterno Bien:

—¡Santa Juana de Arco! ¡Combate por mí!

DIANA VAUGHAN

Junio 8 de 1895.



MEMORIAS  
DE UNA EX-PALADISTA.

¡Gloria á Dios, el único verdadero Dios!  
¡Gloria á Cristo y á su Madre Santísima!  
¡Viva Juana de Arco!

Junio 14 de 1895.



SCRIBÍ mucho todavía despues de la contestacion que dí á la bóveda londonense, pero no es posible ya utilizarlo. No contaba yo con que pronto había de verme en la necesidad de publicar mis memorias en el sentido que se da á esta palabra. Mis primeras impresiones las escribí como por sorpresa; pero de ayer acá esas impresiones no son las mismas que eran todavía antier.

Fué ayer para los católicos romanos el día de Corpus Christi, ó fiesta de la Eucaristía. Para los Paladistas, fué el día mismo de ayer la tercera de las grandes fiestas de Lucifer, pues los otros dos en que celebran á su dios mis ex-Hermanos y ex-Hermanas, son: la Natividad, fiesta de blasfemias